

la intención de señalar los caminos indagados sino de aclararse el mismo autor las propias dudas y contestarse las preguntas que se ha planteado.

Sin pedante propósito sino con intención de análisis, de examen de los problemas y de su propia reacción ante ellos. Raffo Ciarlo consulta, indaga y expone para aclarar su propio camino y dar su experiencia —sin afán dogmático— a través de un amplio panorama del mundo y del pensamiento universal en la antigüedad.

Puede no estarse siempre de acuerdo con las opiniones del autor —católico confeso—, cristiano evolucionista— pero su examen es acucioso, indagante y abre horizontes a la reflexión de cada lector. Su estilo se aparta del periodístico habitual, elevándose para hacer, de todos modos, un reportaje de altura, porque al fin y al cabo todo escritor hace reportajes de sus ideas y de las de los otros para ofrecer sus conclusiones.

Conceptos religiosos, filosóficos y políticos, pugnas de intereses y ambiciones, panoramas político-sociales, aparecen en este recuento de ideas y culturas, de agrupaciones económicas, de hegemonías y de aspiraciones y de la búsqueda de un sosiego espiritual por sendas reales y utópicas.

La migración de dioses de unas a otras religiones en las politeístas, con los correspondientes cambios de nombres, de lo egipcio a lo griego y lo latino, los reajustes teogónicos que algunas veces responden a necesidades económico-políticas, sobre todo en los tiempos de la Roma imperial, se señalan con claridad en este libro, basándose en las viejas historias y mitologías. Se aclaran y sintetizan los procesos, que van surgiendo de la densa bibliografía que el autor ha consultado con denuedo intelectual. Y no sólo con denuedo intelectual sino con ansiedad espiritual por el destino del hombre.

La pugna de las diversas sectas judías y judeo-cristianas cuando las predicaciones de Paulo de Tarso para poner en marcha el Reino de Dios, utopía en cuyo hallazgo habían trabajado los pensadores antiguos para lograr una sociedad ideal, perfeccionada política y moralmente, que regulara las relaciones económicas y sociales entre las clases, y las exégesis de los escritores y divulgadores, se indican en las páginas de Raffo Ciarlo con claro sentido orientador. La acción socialista de San Pablo queda estudiada en su alcance organizador, y de él a San Agustín el autor analiza las situaciones y las doctrinas.

Un libro de indudable interés. Un nutrido compendio de historia filosófico-religiosa, atrayente para los estudiosos y para el lector que guste seguir los desarrollos de la cultura en estos planos del pensamiento, así como para los estudiantes, que en la obra de Raffo Ciarlo encontrarán síntesis de la materia escrita con sencillez y claridad.

## ESPAÑA FECUNDA

A don José M. de Areilza

(Colaboración para el Rep. Amer.)

levanta la cabeza ensangrentada  
y vencedora de su mal destino  
vuelve a dar a la tierra amedentrada  
su cetro de oro y su blasón divino.

M. J. Quintana

¿Y tantos hombres hablarán español?  
Paridora y fértil América  
Multiplicada por hijos y nietos  
De España fecunda, católica y buena.  
Ella  
Mesa con buen trigo  
Y retablo de poetas.  
Ella  
La ferviente y apasionada  
Con espada y pluma  
Y la Cruz por divisa.  
¡España fecunda!

España fecunda  
En el romance  
Y el buen trato  
Y paciencia franciscana  
Alargada  
Eternamente  
En el rezo  
En el amor  
En lengua nebrijiana  
Que el indio aprendió  
Y en la cual protestó  
Ante reyes muy humanos.  
¡Oh sabias leyes de Indias!

Lengua que aprenden los sajones  
Y los galos  
Y germanos y orientales  
Y africanos

Y los primos hebreos de Cristo.  
Y la papa  
Y el maíz  
Y el petróleo  
Y el chicle  
Y el tabaco  
Y la lana de la alpaca y la vicuña  
Y de la llama  
Se vende en castellano.  
¿Y tantos hombres hablarán español?  
Por América, por el mundo  
Se hablará español  
Porque España es fecunda  
Y su grano es paridor de estrellas  
En versos e hijos.  
Paridor y húmedo en eternos ríos  
Subterráneos  
O a flor de tierras feraces.

Las razas se mezclan en el crisol  
Americano-español.

Y saldrá la voz  
La misma voz  
De una Teresa  
Y de un Garcilaso español  
Y de su primo el Inca.  
La voz de un Federico  
Y de un Rómulo Gallegos  
Pero en voz nebrijiana,  
Eterna.

¡Salve!  
¡España fecunda!  
Tantos hombres hablarán español!

Y la fabla de Isabel de Castilla  
Se oirá en cenáculos internacionales  
En palacios modernos  
Dedicados a la paz  
Y al bien humano.